

## **Andrée-Anne Roussel**

### ***Afinando***

Para su nueva creación, *Afinando*, Andrée-Anne Roussel, artista y cineasta afincada en Montreal, ha colaborado con el Conservatorio Profesional de Música y Danza de Gijón para grabar a los músicos de una orquesta sinfónica en el momento preciso de los calentamientos, aparentemente caóticos, previos al concierto.

En el montaje interactivo desarrollado a partir de estas grabaciones, la atención se centra en la acumulación de los microdetalles sonoros con el objetivo de poner en perspectiva un espacio evolutivo en el que el espectador se sumerge. Al igual que el micrófono ambisónico que sirvió para grabar, el espectador se mueve “como si fuera una cámara flotante, que se acerca a algunos instrumentos y se vuelve a alejar para tener de nuevo un plano de conjunto de la orquesta” Andrée-Anne Roussel, abril de 2015

Si la artista utiliza un vocabulario asociado al cine para hablar de su experiencia, probablemente sea porque tiene una formación como directora de fotografía. En cuanto a mí, lo que sé del lenguaje cinematográfico está relacionado con un conjunto de técnicas definidas: composición de la imagen, narrativa, diálogo, personaje, movimiento de cámara o música original, sólo por mencionar algunas. Esta mirada de la artista existe efectivamente en el enfoque dado al montaje. Sin embargo, con este proyecto, Roussel ahonda en la espacialización y el sonido como medio con capacidad de activar el sentido del tacto y en la musicalidad con poder para emocionar. En el centro del proceso de la artista, está esta manera de tratar la sensorialidad que no se encuentra en el cine tradicional.

Cuando uno experimenta una de sus obras, esta relación con los sentidos provoca un sentimiento ambiguo, el de una presencia, probablemente la nuestra, que nubla las fronteras de nuestras certidumbres. Desencadena un recuerdo, el de un lugar preciso, por ejemplo, en un momento dado, cuando lo que está a nuestro alrededor parece unirse para determinar, sin señal precursora y sin que la entendamos, una sensación extraña que nos habrá marcado.

Podría tratarse de una palabra pronunciada durante una conversación, de la expresión de un rostro, del olor de la ciudad cuando empieza a llover, temprano por la mañana, de un cambio en la luz acompañado por un viento templado de otoño, de la primera nevada de ese año. La aparente trivialidad de la escena cede, entonces, el paso a un tiempo en suspenso, a una sensación de agudeza sobrecogedora, como si asistiéramos a una escena en la que somos a la vez testigos y protagonistas. Pero la mayoría de las veces, con Roussel, esta extrañeza viene de la presencia de los personajes que se desenvuelven en una cierta forma de narrativa.

*Afinando* nos empuja al corazón de esta narrativa y experiencia sensorial.

Si ya ha asistido a un concierto de una orquesta sinfónica, reconocerá este ambiente acogedor de la sala al entrar, el ritmo de los desplazamientos de los espectadores atentos buscando su asiento, los susurros de estos últimos, los olores perfumados. Tal vez el afinador del piano esté dando un último retoque. Los músicos entran en escena, acomodan su silla y su taburete, ajustan sus prendas para estar cómodos en sus movimientos, charlan entre ellos, desenredan sus partituras, afinan su instrumento y ensayan en sordina. Se preparan. Es un momento en el que algo se prepara. Este instante toma la forma de ese tiempo en suspenso, nos recorre un escalofrío, el director de orquesta entra a su vez.

El público aplaude, y se hace el silencio.

Caroline Gagné,  
Directora Artística de Avatar

Octubre de 2015